

Arte del Paraguay: la diversidad como perspectiva

Introducción

La representación de Paraguay en la Feria ArteCo está integrada por tres galerías de Asunción que exhiben la creación de diferentes artistas del país vinculados entre sí por determinadas cuestiones, así como por afinidades técnicas y formales. El conjunto no pretende levantar un panorama ilustrativo de lo que se produce en Paraguay, pero las obras que presenta delinean un ámbito de creaciones que permite reconocer rasgos comunes de las mismas. Por otra parte, el arte tiene la capacidad de generar vínculos entre representaciones muy diferentes: descubre afinidades secretas, complicidades y acuerdos entre obras generadas en un mismo territorio, pero provenientes de matrices y sensibilidades distintas. Y cuando se habla de territorio, se nombra una región que trasciende los límites nacionales: sin duda, Corrientes y Paraguay tienen en común tradiciones históricas, formas e imaginarios que levantan un espacio de percepciones, sensibilidades y saberes compartidos.

Una de las cuestiones definitorias de la contemporaneidad se plantea a partir de la cuestión de si un objeto, un hecho o un acontecimiento constituyen o no obras de arte. Nos encontramos en una coyuntura en la cual cualquier cosa o gesto puede adquirir valor estético-expresivo no tanto por sus cualidades intrínsecas, sino en cuanto así lo considere la institucionalidad del arte (museos, bienales, ferias, galerías, crítica del arte, etc.). Esa situación levanta la pregunta acerca de los límites del arte. Un arte que se zafa de categorías universales, levantadas en clave eurooccidental, y que se abre a modalidades culturales alternativas, producidas por sectores populares e indígenas, pero, también, cruzadas con el régimen del arte de filiación vanguardística ilustrada. Cada apuesta expositiva ensaya una respuesta, contingente siempre, a la pregunta sobre los alcances del arte.

Recurriendo al derecho que tiene la reflexión sobre el arte de jugar con las palabras, me permito interpretar el título de esta feria, ArteCo (Arte-Corrientes), como si, también, se tratara de una expresión en guaraní, o al menos en *jopara*, que, más allá de los límites nacionales, tiene fuerte arraigo en la tradición cultural de Corrientes. A la pregunta *¿Arte piko kóa?* (¿Es esto arte?) puede responderse *Arte-ko* ("Esto es arte" (o "Sí, lo es"). El adjetivo demostrativo *ko* asegura enfáticamente la cualidad de algo.

Luego de siglos de negación del estatuto artístico de las expresiones indígenas y contemporáneas, éstas han ganado un lugar de prestigio al lado de las formas ilustradas; un espacio en expansión impulsado por tendencias decoloniales que impugnan el mito según el cual sólo el arte occidental puede ser considerado tal.

La irrupción del sujeto indígena y popular como artista enriquece no sólo el campo de las producciones, sino el ámbito de la teoría que reflexiona sobre ellas. Es más, lo contemporáneo se define en gran parte desde la posibilidad de articular regímenes diferentes de arte; casi podríamos decir que se determina por su enfoque de diversidad: diversidad de tiempos, de culturas, de estilos y tendencias, de sensibilidades y saberes. En este contexto, las formas de arte indígena y popular introducen otro gesto contemporáneo: la desestabilización de categorías definitivas y, por ende, la constitución de terceros espacios que hacen vacilar los atributos del gran arte: la apertura del espacio de la diferencia.

La contemporaneidad del arte indígena y popular

Esta muestra expone producciones recientes de artistas oriundos de pueblos guaraníes y nivaklé del Chaco. Otro rasgo de la contemporaneidad: la actualidad de las obras, su vigencia y su carácter de presente.

Los trabajos de **Faustino Ramírez**, nivaklé, se inscriben en una tendencia de artistas chaqueños que, emergidos en las últimas décadas, revitalizan el dibujo realizado en Paraguay. Suponen otra visión del entorno ambiental, un nuevo



tratamiento de la línea y una singular visión del espacio; rasgos compartidos por otros creadores del Chaco que se basan en el empleo del bolígrafo y la tajante oposición blanco/negro.

El dibujo coloreado de **Ogwa** (Flores Balbuena), ishir, apela a otras técnicas y sigue otros rumbos: despliega la inquietante mitología de su pueblo inventando líneas, contornos, planos y significados que no existen en la iconografía de filiación moderna occidental.

Un grupo de tejedoras de la etnia nivacle y manjui continúan la geometría y la técnica tradicional del caraguatá incorporando formatos y destinos nuevos que renuevan el sentido de las antiguas piezas. En esta ocasión se exponen obras de **Esperanza Gomez, Lucía Carrizo, Marciana Carema, Teresa Ruiz, Graciela Leguizamón, Jorgelina Ruiz, Ana María Perez.**

Del mismo modo, las piezas de cerámica fumigada de **Julia Isidrez** continúan una larga saga entroncada con la alfarería guaraní precolombina y, del mismo modo, desembocan en una obra que privilegia la forma sobre la función y se convierte en esculturas de pequeño y mediano formato provistas de fuerte dirección estética.

Fuertemente vinculada con la sensibilidad popular y el temperamento local, la pintura de **Jenaro Morales** expresa aspectos de la cultura rural deteniéndose minuciosamente en los detalles, narrando sucesos concretos y simplificando los elementos formales. Morales narra con naturalidad la realidad de un mundo conservado en algún pliegue intacto del tiempo; el vivido en el Paraguay campesino, incólume a los embates de una modernidad crecida en escenas paralelas.

Ticio Escobar

Asunción, Paraguay

Fragmento